

## PORFIRIO PARRA, 1907-1910. LA PEDAGOGÍA DE LAS EMOCIONES. JULES PAYOT Y JOSÉ ENRIQUE RODÓ EN LA ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA DE MÉXICO

*Porfirio Parra, 1907-1910. The Pedagogy of Emotions. Jules Payot and José Enrique Rodó in the Escuela Nacional Preparatoria in Mexico*

LEONARDO MARTÍNEZ CARRIZALES  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD AZCAPOTZALCO (México)  
lemaca@correo.azc.uam.mx

**Resumen:** este artículo estudia las orientaciones intelectuales que alimentaron la gestión política y doctrinal de las autoridades de la Escuela Nacional Preparatoria de México a partir de 1907. En primer lugar, tales orientaciones sirvieron como base para una reforma general de ese plantel educativo que reformularía el legado de Gabino Barreda, ideólogo fundador de la escuela secundaria del Estado liberal en México. Porfirio Parra, director de la Preparatoria encargado de conducir la renovación de este establecimiento, llevó más lejos las consecuencias de este proceso al dar pie a un giro idealista en las directrices de la institución. Para ello, incorporó a autoridades como Jules Payot y José Enrique Rodó en la determinación de los recursos pedagógicos de la Preparatoria. En consecuencia, una pedagogía centrada en el control de las emociones y el dominio de sí mismo se convirtió en la prioridad del plantel encargado de formar a los intelectuales del régimen.

**Palabras clave:** Escuela Nacional Preparatoria, Porfirio Parra, Jules Payot, José Enrique Rodó, intelectuales

**Abstract:** This article deals with intellectual guidelines that were the basis of the political and doctrinal management of the *Escuela Nacional Preparatoria* of Mexico's rulers from 1907 onward. First of all, such guidelines served as tools to transform the original Gabino Barreda's legacy as a former ideologist of the liberal state secondary school in Mexico. Porfirio Parra, principal of the National Preparatory responsible for handle the new pedagogical landscape of the educational establishment, took the consequences of this renewal process further by giving rise to an idealistic turn in the institution's guidelines. In order to reach this aim, Porfirio Parra called authorities such as Jules Payot and José Enrique Rodó in his own interest for determining the pedagogical resources of the National Preparatory. Consequently, a pedagogy focused on the control of emotions and self-control became the priority of the board responsible for training the intellectuals of the regime.



**Key words:** *Escuela Nacional Preparatoria* of Mexico, Porfirio Parra, Jules Payot, José Enrique Rodó, Intellectuals

### La inflexión idealista

En 1907, el gobierno de Porfirio Díaz inició formalmente los trabajos que conducirían a la conmemoración de los cien años del inicio del proceso de la Independencia de México mediante la conformación de una junta de notables del régimen, encargada de preparar esa fiesta. El doctor Porfirio Parra, entonces recientemente reinstalado en la Escuela Nacional Preparatoria con un efecto reivindicativo para su carrera y para la tradición intelectual que representaba —el Positivismo mexicano formulado por Gabino Barreda (Díaz y de Ovando, 1972a: 510-511)—, fue incorporado a la Comisión Nacional del Centenario de la Independencia. Algunos investigadores han interpretado esta reivindicación como el triunfo definitivo del programa educativo del liberalismo centrado en la ciencia experimental y la razón aplicada a las evidencias objetivas de la naturaleza. John Corr piensa que esta parte del legado del Positivismo educativo planteado por Barreda y representado por Parra triunfó gracias al servicio que esta doctrina prestó al gobierno de Díaz en lo que se refiere a su vocación centralista, autoritaria y desarrollista (Corr, 2014: 109-110).

La Escuela Nacional Preparatoria era el astro más luminoso de ese sistema educativo. Parra asumiría la dirección de ese plantel en 1907 y presidiría la apertura de cursos del año siguiente, el primero sujeto a las disposiciones de una reforma que se inscribía en el cuadro general de una política educativa dominada por el poderoso ministro de Instrucción Pública, el polígrafo y político Justo Sierra (Sierra, 1991: 373-386). Esa política establecería las condiciones para la fundación de la Universidad Nacional, instancia organizadora del campo autónomo, propio de los intelectuales de perfil pedagógico, uno de los acontecimientos estelares de la conmemoración del Centenario.

Porfirio Parra no sólo era el legatario de Gabino Barreda y el Positivismo mexicano, sino también un notorio funcionario que desde su expulsión del cuerpo de profesores del plantel de enseñanza secundaria, como lo destaca la investigadora Lourdes Alvarado, se había preparado para ocupar los más altos cargos del sistema educativo (Alvarado, 1988: 193). Parra llevó a cabo esa preparación bajo la orientación de Sierra, quien desde los años ochenta del siglo XIX había concebido la posibilidad de una red de instituciones de envergadura estatal y nacional que perteneciera exclusivamente a la clerecía de los intelectuales-educadores del país, y les ofreciera el cobijo necesario para cobrar el estatuto histórico de un poder espiritual autónomo. Esta ambición, por supuesto, suponía el reclamo para dicha clase socioprofesional de una visión de mundo exclusiva, diferenciadora del resto de los integrantes de la sociedad. Dicha visión de mundo es la que se desprende del ámbito de la ciencia experimental, riqueza simbólica que cohesionó al grupo desarrollado en el campo educativo alrededor

de una ideología urdida con base en la noción de los ‘directores de la sociedad’.

1

En efecto, el jovencito Alfonso Reyes, en un discurso pronunciado el 22 de marzo de 1907 en honor de uno de los héroes culturales de la clerecía de los intelectuales, el químico Henri Moissan, definió su voz locutora como perteneciente a un grupo “depositario por múltiples conceptos de todo un porvenir nacional” (Reyes, 1907: 1). Poco antes de la oración escolar pronunciada por Reyes, los alumnos de la Preparatoria habían emprendido la publicación de un *Boletín*, órgano periódico de la sociedad de alumnos del plantel, parte de la exaltación de ese recinto educativo en el contexto de su reforma e integración en el proyecto de una Universidad Nacional. En esas páginas, el director Martín Luis Guzmán proclamaba como condición necesaria para actuar racionalmente en la vida la adquisición de conocimientos y proposiciones sustentadas en principios “verdaderos” (Guzmán, 1907: 4-5). Un texto anónimo adyacente al firmado por el futuro ateneísta afirmaba que el *Boletín* era una oportunidad para que algunos ‘privilegiados’ ensayaran sus fuerzas y “adquiriendo noción de ellas alcen más tarde su vuelo con nuevo rumbo que los lleve a más amplios horizontes” (La Redacción, 1907: 3). Como se advierte, los principios verdaderos de la ciencia constituían el tesoro de una clerecía intelectual llamada a dirigir la marcha de México. Tal era la responsabilidad y privilegio tanto de los jóvenes educados en las aulas, como de quienes los orientaban y administraban el claustro (espacio público pero cerrado, reservado a los *privilegiados* de una corporación, normado por una ley propia que tiene como origen la ciencia). Por ello, John Corr puede afirmar lo siguiente:

As a tool of liberal centralism, positivism’s advocacy of the scientific method [...] became the dominant intellectual influence early in the last

---

<sup>1</sup> En este trabajo, se asume que ‘intelectual’ es una noción del discurso especializado en la historia de las figuras socialmente construidas para caracterizar, reconocer y distinguir a los actores sociales que hacen de su manejo de las tecnologías de la escritura (Ong, 1987: 81-106) el instrumento de su inserción en la estructura de la sociedad. La construcción simbólica de este término ocurrió en el ámbito europeo, especialmente en Francia, donde fue sancionado en la esfera pública por vez primera a principios del siglo XX en sustitución de denominaciones como ‘autor’, ‘escritor’ y, sobre todo, ‘hombre de letras’ (Ory y Sirinelli, 1992: 13-27). Esta sanción implica la intervención de este actor histórico en el debate público como uno de sus atributos fundamentales, además de la independencia, la crítica y la originalidad. El mercado de bienes simbólicos propio de sociedades desarrolladas y económicamente liberales es un factor determinante en la configuración de esta identidad (Charle, 2000: 97-109). En el proceso histórico de la plena acreditación del ‘intelectual’ como término y sujeto social se destaca el capítulo correspondiente a los profesores y funcionarios universitarios, dueños de una plataforma institucional que aseguró estabilidad, autonomía y conciencia de sí mismo a un sujeto histórico cuando los mecanismos del mercado eran inciertos. La figura del ‘intelectual universitario’ prima en sociedades donde el Estado desempeña un papel preponderante en la gestión de la cultura (Charle, 2000: 84-88). Éste es el caso de México y América Latina, donde el intelectual se encuentra mucho más próximo a la idea de funcionario de la ciudad letrada, propuesta originalmente por Ángel Rama (Myers, 2008); por ello, cuando en estas páginas se haga uso del término ‘intelectual’, se da por sentada esta identidad histórica.

decade of the century. Thus the scientific approach of positivism at the ENP prevailed, in this regard, against its traditional liberal and Catholic critics in a process related to the triumph of scientifically oriented, centralist liberalism over federalist liberalism. (Corr, 2014: 110)

A contrapelo de la verdad que asiste a la explicación de este panorama, algo falta en virtud de las transformaciones que sufrió el programa original de Gabino Barreda y el círculo patrocinado política e intelectualmente por el presidente Benito Juárez. Tales transformaciones, forzadas por el torrente de críticas que la doctrina de Gabino Barreda y determinadas por la consolidación del nuevo círculo del positivismo educativo alrededor de la figura ascendente de Justo Sierra, dieron pie a lo que quizá no sea aventurado llamar una ‘inflexión’ de raíz idealista en el sistema educativo del Estado mexicano, cuyas fuentes no eran del todo desconocidas en el planteamiento original de su base doctrinaria (la religión de la humanidad), pero habían sido inhibidas ante la urgencia del desarrollo material de la nación y el combate de la Iglesia y de todo tipo de partidarios del espiritualismo y el iusnaturalismo. La inflexión idealista se expresó plenamente en un objetivo que se convirtió en prioridad del sistema pedagógico hacia el periodo de exaltación de la Preparatoria bajo la conducción de Porfirio Parra: el desarrollo de una pedagogía consagrada a la formación del carácter y la rectificación de la conducta por obra de mecanismos artísticos, emotivos y sentimentales.

Los testimonios de los jóvenes y distinguidos preparatorianos que he citado son elocuentes acerca de la necesidad de dominar las pasiones, reducir el entusiasmo, enfriar el ardor, moderar las emociones y conducir soberanamente los sentimientos. En esas páginas se plantea claramente un lugar muy socorrido en la literatura pedagógica de la Preparatoria a propósito de la caracterización del estudiante como un sujeto inacabado, aún próximo al estado de naturaleza, casi un niño abandonado a sus violentas pulsiones, perezoso, inconstante, veleidoso, exultante, moralmente débil y servil. Ante tal diagnóstico, la prioridad del sistema educativo ya no podía ser la ciencia sino la reducción del salvaje, por así decirlo, al dominio de sí mismo, al control y la conciencia de los actos; es decir, la moral.

A este respecto llama enormemente la atención que, durante su breve transcurso, el *Boletín de la Sociedad de Alumnos de la Escuela N. Preparatoria* haya dispensado tanto cuidado a la obra de uno de los educadores más conocidos entonces del republicanismo laico francés, Jules Payot, especialmente a su libro más difundido, *La educación de la voluntad* (Laspalas, 2009: 134-135). Los dos extractos de esa obra publicados en el mensuario dirigido por Martín Luis Guzmán requerían a la fama del pedagogo francés en auxilio de un programa personal de constitución y fortalecimiento de la voluntad de quienes, por virtud de su fuero preparatoriano, ya formaban parte del grupo selecto de la clerecía intelectual de la república. En el mismo sentido, Porfirio Parra hizo lo propio tanto en el plantel que presidía como en el órgano periódico de que disponía con el opúsculo *Ariel*, del ensayista uruguayo José Enrique Rodó. ¿Cómo ocurrió ese

desplazamiento en los discursos normativos de la educación pública de México hacia el final del Porfiriato, precisamente cuando los legatarios del Positivismo educativo eran dueños absolutos del campo y ya no requerían hacer concesiones ante nadie en materia de administración escolar? Ésta es la materia de las páginas que siguen.

### **La pedagogía emocional de Jules Payot. Hacia el dominio de sí mismo**

La importancia que las minorías políticas e intelectuales a la cabeza del liberalismo triunfante en México concedieron a la Escuela Nacional Preparatoria en la organización y ejecución de su programa educativo ha sido reconocida y estudiada ampliamente. Este plantel de educación secundaria es uno de los ejes del reformismo de matriz ilustrada y liberal que en las sociedades occidentales instruyó los expedientes políticos e ideológicos necesarios para desmontar las piezas de la maquinaria social del Antiguo régimen (Cortés Guerrero, 2007: 325-330). Al margen de la postura que se adopte a propósito de su evaluación, nadie ha desestimado el lugar central que este establecimiento de educación pública ocupó en el aparato cultural del Estado mexicano dirigido por los gobiernos liberales a partir de 1867. En particular, nadie ha desconocido la voluntad de los detentadores de los instrumentos de gobierno en el país por incorporar en las instituciones educativas los contenidos relativos al paradigma racional y científico en ascenso en las sociedades occidentales durante el siglo XIX.

Como se sabe, el programa de educación pública constituido sobre la base de la ciencia experimental y el razonamiento elaborado con base en las evidencias fácticas arrojadas por la observación controlada de los fenómenos de la naturaleza quiso ser la fuente del consenso de una nueva sociedad. Lo que acontecía en el interior de esas aulas y, sobre todo, lo que se difundía en el ámbito público afectaba la configuración del clima intelectual que hacía posible la explicación de las funciones adoptadas por el Estado liberal en materia educativa, una de las políticas públicas más importantes de esos gobiernos, al lado del equipamiento material del país, base de una calculada industrialización.

Los discursos emanados de las más altas autoridades educativas de México no dejan lugar a dudas sobre su determinación de anclar las actividades de su especialidad en el programa general de desarrollo y transformación material del país.<sup>2</sup> De allí procede el acento de la vena autoritaria de índole estatal que caracterizó la instrumentación del contenido científicista destacado por Gabino

---

<sup>2</sup> Una de las estudiosas más acreditadas de la educación mexicana afirma que las metas del “proceso educativo puesto en marcha por el Estado liberal a partir de 1867 [...] superaron las puramente docentes y conformaron un complejo programa de desarrollo nacional” (Alvarado, 1988: 183). Las convicciones que normaron la puesta en marcha de un programa de semejante ambición tienen una prueba elocuente en un artículo publicado en el mensuario de la Preparatoria dirigido por Porfirio Parra durante su gestión a la cabeza del plantel; en esas páginas se vincula explícitamente la educación científica con la transformación productiva de los hidrocarburos de México (Palacios, 1908).

Barreda en su lectura de la obra de Auguste Comte (*humanismo autoritario*, en la expresión de John Corr, 2014: 2009), sustento de la tesis anticlerical, escéptica y materialista de quienes encomiaban la doctrina pedagógica de Barreda como una vía privilegiada para redimir a la sociedad de antiguas servidumbres, específicamente las referidas al conocimiento de la realidad, a su explicación y a su transformación productiva.

Este laicismo redentor, fuente de una política educativa que aspiraba a convertirse en una doctrina oficial de Estado ajena al pluralismo y a la libertad básica del individuo, propició que los primeros capítulos de la historia de la Escuela Nacional Preparatoria se distinguieran por la intensa oposición de quienes se oponían a sus premisas y consecuencias en la poda del árbol del conocimiento. Por medio de la índole redentora del proyecto educativo del liberalismo mexicano centrado en la Preparatoria, me refiero a una calidad expuesta por los propios responsables de aquella gestión educativa consistente en la liberación del sujeto del esquema religioso de comprensión del mundo gracias a los procesos de la ciencia experimental, el método científico y la prueba fáctica de la verdad; condición necesaria del progreso, la creación de riqueza, el dominio de la naturaleza, la estabilidad del orden social, la racionalidad y la planeación de las metas de gobierno. La incorporación en el sujeto educado de éstos procedimientos intelectuales implicaba, en efecto, una redención con respecto del pasado sumergido en el Antiguo régimen. La ideología redentora de ese programa pedagógico suponía la formación de un *hombre nuevo*, piedra de toque de una nueva sociedad, tal y como quedó inscrito en las fuentes enciclopedistas e ilustradas de esta ideología.<sup>3</sup>

El debate histórico sobre la Escuela Nacional Preparatoria afectó profundamente el clima intelectual en el que actuaron las minorías gobernantes de México, pues las críticas constantes de los enemigos conservadores y liberales del Positivismo educativo determinarían cambios notables en el programa original de la Preparatoria y en las prioridades de quienes finalmente se hicieron cargo del ramo luego de la fase más tormentosa del debate. Sin menoscabo de la especialización casi universitaria en que se transformaría ese debate histórico en los primeros lustros del siglo XX, el encomio o el vilipendio de la institución

---

<sup>3</sup> La idea de redención será muy importante en el argumento de este artículo; por ello, cito en seguida un ejemplo destacado de la perspectiva redentora por medio de la cual los directivos preparatorianos, hijos ellos mismos de esa casa de estudios, enunciaban su experiencia escolar. Se trata del brindis público que el profesor de Historia general Miguel V. Ávalos obsequió a Porfirio Parra con motivo del onomástico de este último, entonces director del plantel. “Entre la juventud anhelante de libertades, sobre todo de las libertades del espíritu, y *aherrojada* [...] a la *cadena* que una reacción hacia los buenos viejos tiempos había forjado, me encontré al ingresar a esta casa nuestra: y vuestro nombre siempre fue unido en nuestros labios a nuestros deseos confusos de *liberación* para un mañana que presentíamos ya”. Poco más adelante, el orador que reivindicaba a Parra como el discípulo más notorio de Gabino Barreda se refiere a su reincorporación en el plantel de este modo: “Y el voto tanto tiempo sostenido llegó a realizarse, y la madre Escuela recibió nuevamente en su seno para conducirla, al hijo que debía vivificarla y por un milagro que sólo realizan los hombres que están llamados a cumplir una *misión redentora* para la que tiene todos los tamaños [...]” (Ávalos, 1909: 183; las cursivas son mías).

educativa asentada en el recinto del Antiguo Colegio de San Ildefonso no sólo competían al dominio escolar, sino también a la orientación política del Estado, la viabilidad del gobierno en turno y la estructura ideal de la sociedad.<sup>4</sup> La disputa por el control del modo acreditado institucionalmente de producción del conocimiento nunca revistió solamente la voluntad desinteresada por descubrir y compartir un conocimiento fiable de la realidad, sino también la convicción de constituir una identidad ideal del ciudadano de la república, leal a las autoridades legalmente constituidas de la comunidad política, modelo de conducta para sus conciudadanos, depositarios y trasmisores de la utopía redentora del liberalismo y, en último término, herederos y salvaguardas del gobierno liberal.

El papel que Porfirio Parra desempeñó como servidor del sistema de educación pública conducido por el capítulo porfirista del liberalismo mexicano concentra, en la trayectoria de una sola persona, las tensiones y las consecuentes modificaciones que caracterizaron no sólo el diseño, sino la puesta en marcha del aparato educativo liberal, cuyo centro de gravedad fue la Escuela Nacional Preparatoria. La presencia de este médico hijo de la Preparatoria en ese entorno conoce altibajos muy pronunciados (Álvarez, 1988; Beller, 2014).

En principio, se distinguió como el discípulo más conspicuo de Gabino Barreda (Ávalos, 1909: 183), cuyo legado no sólo asumió sino que cultivó mediante la fundación de algunos círculos positivistas en México; además, su presencia en diversas asociaciones de intelectuales positivistas en el extranjero también fue un recurso favorable a la reivindicación de esa herencia. Por virtud de su militancia y su condición privilegiada de discípulo dilecto del ideólogo del sistema educativo del liberalismo triunfante, Porfirio Parra fue incorporado

---

<sup>4</sup> La materia más destacada en ese panorama de medio siglo de debates fue la legitimidad política y epistemológica de la Preparatoria, tanto por el acervo de conocimientos instilados en quienes asistían a sus aulas, como por el acervo de saberes que se desalojaban del orden del conocimiento sobre el cual los gobernantes buscaban asentar la república liberal. Las aproximaciones críticas a esta materia han llegado a traducir el debate histórico sobre la Preparatoria a los términos de una historia de las ideas centrada en determinadas disciplinas científicas y tradiciones de investigación. La lógica y la teoría del conocimiento son los campos disciplinarios mejor atendidos por los estudiosos; ambas disciplinas llegaron a constituir un ámbito del conocimiento altamente formalizado sobre el cual se libró la guerra simbólica de la legitimidad de la Escuela Nacional Preparatoria. Por virtud de ese campo cada vez mejor roturado y cultivado, actualmente sabemos que la disputa alrededor de la Preparatoria, si bien pudo haber dado inicio con un diferendo eminentemente político sobre una noción mecánica del método de las ciencias experimentales, terminaría con la reforma del paradigma científico para dar alojamiento a las Humanidades, especialmente la Filosofía y la Literatura. La conocida y justamente elogiada labor de los integrantes de la sección literaria del Ateneo de la Juventud (Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, José Vasconcelos) en favor de las Humanidades fue una consecuencia de las presiones ejercidas sobre el diseño original de la enseñanza secundaria administrada por los gobiernos del liberalismo, en el marco de los debates alrededor del Positivismo y su insuficiencia para dar cuenta de los conocimientos generados por virtud de la especulación filosófica. En este sentido, los jóvenes ateneístas pudieron actuar en un campo institucional caracterizado por una figura histórica de intelectual refinada y especializada, capaz de plantear reformas sustantivas en el edificio originalmente sostenido sobre los pasos del método científico. Las Humanidades eran una consecuencia natural de esas reformas practicadas a la luz de varios años de debates intelectuales cada vez más sofisticados.

tempranamente en el cuerpo de profesores de la Preparatoria e igualmente expulsado de dicho claustro cuando el presidente Porfirio Díaz se propuso disminuir el poder del núcleo juarista del aparato educativo.<sup>5</sup> De este modo, Parra sufrió en carne propia el episodio más violento de las críticas de naturaleza científica y política que tanto algunos sectores conservadores como los liberales radicales (o doctrinarios) dirigieron en contra de la escuela secundaria positivista. Esta experiencia no podía ocurrir de otra manera, toda vez que Porfirio Parra se había distinguido como el especialista en Lógica del grupo positivista, la disciplina que sancionaba las materias y los modos de discurrir legítimos en el paradigma científico y experimental que se había instrumentado como sustrato educativo del nuevo régimen, precisamente el foco del conflicto cuando éste se depuró en términos científicos (Parra, 1903: 1-20). A este respecto, el desafío más notable al Positivismo pedagógico radicaba en el reclamo del estatuto legítimo de conocimiento para asuntos abstractos, irreductibles a la experimentación y la observación. Ésta era la puerta de entrada al edificio educativo del Estado para la filosofía idealista, la metafísica, las artes y las humanidades, hasta entonces proscritas como emisarias del pasado educativo. Así que Porfirio Parra se vio excluido cuando los críticos del Positivismo lograron hacerse escuchar de las autoridades gubernamentales y forzaron un cambio de libros de texto y de profesores de Lógica en la Escuela Nacional Preparatoria (Sánchez Cuervo, 2004: 120-154; Valencia Flores, 2013).

A pesar de su exclusión de la Preparatoria en 1880, Parra no renunció a una trayectoria en el campo educativo que tempranamente había elegido y había comenzado a ejercer, ya como profesor, ya como delegado gubernamental en seminarios, conferencias, consejos y congresos especializados en la administración pública de asuntos escolares.<sup>6</sup> La actividad desarrollada durante

---

<sup>5</sup> El 15 de marzo de 1878, apenas un mes después de titularse como médico cirujano en la Escuela Nacional de Medicina, Porfirio Parra fue nombrado profesor interino de la clase de Lógica en la Escuela Nacional Preparatoria, plantel al cual había ingresado en 1870, en el tercer año del plan de estudios, proveniente del Instituto Literario de Chihuahua, donde había iniciado sus estudios de latín, filosofía y matemáticas en 1865. “En 1878 fui nombrado Profesor de Lógica en la Escuela Nacional Preparatoria, cesando en este cargo a fines del año de 1880 por haber sido cambiado, por acuerdo del Ministerio de Instrucción Pública, el sistema filosófico que informaba esta enseñanza”. Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México. Porfirio Parra. Expediente personal, 1220, fs. 1-2; Porfirio Parra, Hoja de servicios, fs. 1-2.

<sup>6</sup> Porfirio Parra se decidió muy tempranamente por ejercer la profesión docente. Todavía como alumno de la Escuela Nacional Preparatoria, en 1872, se presentó al concurso para obtener la cátedra de Historia General y de México en la Escuela Secundaria de Niñas (luego Normal de Maestras); como resultado de ese proceso se le declaró apto para el puesto, aunque no se le otorgó la plaza. En 1878 ganó el concurso por medio del cual obtuvo el puesto de profesor adjunto de Fisiología en la Escuela Nacional de Medicina. Un año después, fue profesor adjunto de Fisiología. Su expulsión de la Preparatoria no canceló su vocación pedagógica, pues desde 1881 se desempeñó como profesor del segundo curso de Matemáticas, Zootecnia y Obstetricia Veterinaria en la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria. En Medicina, su *alma mater*, fue profesor interino de Patología (nombramientos en 1882 y 1883) y de Anatomía descriptiva (1887). Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México. Porfirio Parra. Hoja de servicios, fs. 1-2; Expediente personal, 1220, fs. 3-19.



varios años por este médico y hombre de letras luego de haber sido separado de la Preparatoria, de acuerdo con las palabras de la investigadora Lourdes Alvarado, “debieron enriquecer, matizar y hasta transformar muchas de las concepciones de Porfirio Parra, para entonces [1905] gran conocedor del contexto educativo nacional y, por ello, preparado para ascender a los más altos niveles de la administración pública” (Alvarado, 1988: 193). Bajo el poder del viceministro Justo Sierra y la anuencia del ministro Joaquín Baranda, Parra fue nombrado el 1 de julio de 1902 secretario fundador del Consejo Superior de Educación Pública, “organismo que, con carácter consultivo, debía revisar y modificar las disposiciones vigentes en materia de enseñanza ‘a fin de hacer más eficaz la educación del país’” (196).<sup>7</sup> En 1905, el mismo Justo Sierra encargó a Parra la organización del Tercer Congreso Nacional Pedagógico, entre cuyas tareas se destacan el examen de la uniformidad de la educación en el país y el estudio de los problemas de las escuelas profesionales (193).

En este aspecto, Porfirio Parra encarnó plenamente la figura histórica del intelectual al servicio del Estado de matriz pedagógica (Ramos, 1989: 50-62). Esta condición profesional se consolidó cuando una nueva generación de positivistas logró replantear la herencia original de Gabino Barreda, una vez que el reclamo de los críticos al proyecto educativo del gobierno fue superado gracias a la política de entendimiento y convivencia entre diversos grupos políticos forzada por el gobierno autoritario de Porfirio Díaz. El programa de educación pública inspirado en el Positivismo de Gabino Barreda logró sobrevivir a condición de algunas modificaciones que atendieron ciertos puntos destacados en la tempestad de críticas y desacuerdos que lo habían asolado desde su nacimiento. “Positivism at the ENP had vanquished, with some watering down of Barreda’s philosophical exclusivity, its traditional liberal and Catholic critics in a process that coincided with and no doubt drew support from the process in which scientifically oriented, centralist liberalism forced traditional liberalism out of the national power structure” (Corr, 2014: 109).

A este respecto, conviene destacar el asunto que cobrará mayores consecuencias cuando el sistema alcance su mayor desarrollo en las vísperas de la fundación de la Universidad Nacional. Me refiero a la admisión en la teoría del conocimiento que articula conceptual e ideológicamente el aparato educativo del Estado de categorías y tradiciones intelectuales ajenas a la observación controlada del laboratorio, la experimentación y las formulaciones lógicas erigidas sobre tales evidencias fácticas. Ésta concesión, no del todo extraña a los intereses de Justo Sierra, abrió el camino de la enseñanza pública a las Humanidades y, sobre todo,

---

<sup>7</sup> Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México. Porfirio Parra. Expediente personal, 1220, fs. 30-35. Como coronación de la alta investidura política que logró Porfirio Parra, recuérdese que fue diputado suplente (1883, 1884 y 1887), diputado propietario (1898-1910) y senador de la república (1910-1912). El delegado gubernamental que también fue Parra comprendió jornadas científicas atinentes a asuntos vinculados a la medicina pública y la higiene social; por ejemplo, Conferencia Internacional sobre Profilaxia de la Sífilis (Bruselas, 1899) y XV Congreso Internacional de Medicina (Lisboa, 1906). Hoja de servicios, fs. 1-2. Expediente personal, 1220, fs. 52-53.

habilitó en el discurso de las autoridades educativas el giro de su acción social hacia las emociones, los sentimientos y la conducta personal del sujeto, es decir, las dimensiones de la vida humana que escapaban a la prioridad cientificista y racionalista y que conformarían el predio de la voluntad y la moral personales, territorio privilegiado de la gestión pedagógica del círculo de intelectuales que condujeron la administración del ramo desde 1907.

Esta inflexión hacia la moral y la voluntad personales, apoyado en las artes y las humanidades, por supuesto responde a las demandas más sentidas a este respecto de los críticos de Gabino Barreda que hacían suyo el legado doctrinal del liberalismo mexicano condensado alrededor del prestigio de la Constitución de 1857, muchos de ellos distinguidos poetas, dramaturgos, narradores y cronistas, es decir, intelectuales de cuño literario, más o menos distantes de la profesión educativa: Ignacio Manuel Altamirano, Guillermo Prieto, Vicente Riva Palacio, José María Vigil. No obstante el peso de esta demanda fortalecida por la influencia de los liberales puros de índole literaria cercanos a Justo Sierra, el giro del que hablamos también tiene un punto de apoyo en uno de los ejes doctrinales de la lectura que Gabino Barreda hizo de Comte, y que había sido omitido estratégicamente en el planteamiento original del sistema de enseñanza pública promovido por Benito Juárez: la religión de la humanidad; el amor como fuerza de concordia entre los seres humanos; la posibilidad de una comunidad solidaria, unánime ante las enseñanzas de los grandes benefactores del género humano (Corr, 2014: 110-114). Una comunidad afectiva, ligada por fuertes lazos emocionales constantemente ratificados gracias a ritos civiles. Éste es precisamente el eje doctrinal que se actualizó gracias a quienes dominaban hacia el fin del siglo XIX el aparato educativo francés, los pedagogos del laicismo republicano (Terral, 2007). De las filas de estos ideólogos, fueron los preparatorianos de 1907 quienes reclutaron a Jules Payot.

Este expediente ideológico no era ajeno a Porfirio Parra, responsable y asistente por varios lustros de círculos de intelectuales positivistas hermanados de acuerdo con este tipo de valores y prácticas.<sup>8</sup> En mi opinión, de este fondo de ideas parte la importancia renovada que Parra concedió en sus tareas, una vez que fue reivindicado por todo lo alto en la Escuela Nacional Preparatoria, a la consolidación y exaltación de la corporación de los jóvenes preparatorianos.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Sociedad Filoiátrica de Alumnos, Sociedad Médica Pedro Escobedo, Asociación Metodolófila Gabino Barreda, Sociedad Antonio Alzate, Sociedad Positivista de México. Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México. Porfirio Parra, fs. 1-2.

<sup>9</sup> El 29 de julio de 1904 se inicia el camino de la reivindicación preparatoria de Porfirio Parra, cuando recibe el nombramiento de profesor de Lógica en sustitución de Manuel Flores. El 19 de diciembre de 1906 fue nombrado director de la Escuela Nacional Preparatoria en lugar de Flores; entonces, renuncia a sus obligaciones como secretario del Consejo Superior de Educación Pública y concentra en la escuela secundaria todas sus actividades como hombre de Estado. Al mes siguiente, el 24 de enero de 1907, Parra recibe el nombramiento definitivo como titular de la asignatura de Lógica. Cabe destacar que en su expediente personal hay constancia de una "gratificación por servicios extraordinarios prestados a dicha Escuela" con cargo al presupuesto de egresos. La reivindicación de Parra fue completa. 44-51, 54-68.

Una corporación en la cual se daba por descontado el origen común de los integrantes en los conocimientos de la ciencia experimental, y se proclamaba como el semillero de una pequeña, selecta humanidad renacida, hermanada por un nutrido y cuidado sistema de experiencias de sociabilidad consagrado a rectificar la conducta y dominar la voluntad por medio de la orientación consciente de las emociones. He aquí la piedra angular de la pedagogía de Payot (Lasपालas, 2009: 135-144).

De acuerdo con este pedagogo, la conducta es uno de los tres elementos de la vida psicológica junto a las ideas y los estados afectivos. Las acciones no son un hecho perteneciente al ámbito de las evidencias universales y necesarias de la razón. Ésta es un instrumento demasiado débil para afincar los actos del ser humano educado y consciente. En cambio, las emociones y los sentimientos son el sedimento más firme para imponer a la voluntad el proceder virtuoso según un mundo dominado por el progreso, la productividad, la solidaridad. En la orientación de las acciones actúan las ideas siempre y cuando éstas se apoyen en los “estados afectivos”. “No, l'idée par elle-meme n'est pas une force. Elle sera une force si elle était seule en la conscience. Mais comme elle s'y trouve en conflict avec des états affectifs, elle est obligée d'emprunter à des sentiments la force qui lui manque pour lutter” (Payot, 1899: 42). La voluntad es dócil ante las ideas apasionadas, caracterizadas por ondas afectivas intensas.

Qu'est-ce d'ailleurs que l'éducation sino la mise en oeuvre de sentiments puissants pour créer des habitudes de penser, d'agir, c'est à dire pour organiser en l'esprit de l'enfant des systèmes liés d'idées avec des idées, d'idées avec des sentiments, d'idées avec des actes? [...] on use des sentiments naturels puissants, appliqués habilement pour rompre le lien entre certains penchants et leur expressions naturelles, et pour opérer entre certains idées et certains actes jusqu'alors non liés, de solides soudures. (Payot, 1899: 66-67)

Los estados afectivos ‘superiores’, es decir, los correspondientes al sujeto educado que ha dejado de ser un organismo asolado por el poder inmenso de los sentimientos y de las emociones, son aquéllos que resultan de una asociación paciente y deliberada, en un medio de afectividad intensa, entre ideas y actos determinados por un fin virtuoso.

El ideal que persigue Payot es el entrenamiento del estudiante para que sea capaz de asociar sentimientos placenteros de diversa índole con una tarea que exige esfuerzos, renuncias y larga concentración (69-74). La capacidad de asociación entre ideas virtuosas y sentimientos propicios se consigue por medio de la “reflexión meditativa”, el más notable de los procedimientos internos de la educación de la voluntad; la reflexión meditativa conjura estados afectivos para atesorarlos (o bien censurarlos), provoca resoluciones firmes, establece reglas de conducta y marca distancia con respecto de sentimientos espontáneos (128). Este procedimiento organiza reflexivamente la experiencia y extrae de ese proceso

consciente principios de conducta tendientes a normalizarse en el sujeto dueño de sí mismo (123-126).

La acción es fundamental para afianzar definitivamente la conducta arreglada a los principios establecidos por el dominio de sí mismo; la acción es el sustrato más sólido de la idea y los estados afectivos asociados a ésta (140). Por consiguiente, según Jules Payot, en consonancia con los reformadores de la Preparatoria mexicana en 1907, la escuela es primordialmente la modeladora de los hábitos moralmente superiores de la juventud llamada a ser la clase dirigente del país. En los pupitres del colegio, afirma Payot, el estudiante está llamado a aprender una ciencia más valiosa que el latín o las matemáticas:

[...] la science de se maîtriser, de lutter contre l'inattention, contre les difficultés rebutantes, contre l'ennui des recherches dans le dictionnaire ou la grammaire, contre le désir de perdre le temps à rever: et par une conséquence consolante, il se trouve que les progrès accomplis dans l'étude sont toujours, quoi qu'on en dise, en raison directe des progrès accomplis dans cette oeuvre de maîtrise de soi: tant il est vrai que l'énergie de la volonté est à la fois la plus précieuse des conquêtes et la plus féconde en conséquences heureuses! (Payot, 1899: 138-139)

Además de las aulas, el poder adquirido para normar la propia conducta puede fortalecerse si el joven frecuenta medios favorables como la familia, las tertulias celebradas entre camaradas que comparten el mismo fin... (77) Éste es precisamente el contenido del primer extracto de la obra de Jules Payot publicado por el *Boletín de la Sociedad de Alumnos de la Escuela N. Preparatoria* en marzo de 1907, bajo el título "Los camaradas". Allí se lee lo siguiente:

Menester es buscar la sociedad de seres superiores, visitar a los maestros, tenerlos al corriente de sus trabajos, de sus esperanzas, de sus cuitas y escoger entre ellos uno como director de conciencia. Es preciso reemplazar la taberna, el café, el billar por las visitas a los museos, los paseos campestres, las tertulias en casa con uno o dos amigos de espíritu sólido y elevado. (Payot, 1907: 19)

Gracias a esta clase de experiencias de intensa afectividad se configura y fortalece el círculo privilegiado y selecto de los 'intelectuales', profesores y estudiantes que no pertenecen al "mundo" del interés productivo y materialista, que son ajenos a la molición del hombre rico, al pesimismo de quien se abstiene de la acción, a los santuarios de la distracción y el relajamiento; 'labradores intelectuales' a quienes está deparada "la vida feliz por excelencia".<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> El entrecomillado que da pie a esta nota y el epíteto agrario con el que se caracteriza a los integrantes de la corporación educativa proceden del segundo extracto de la obra de Jules Payot publicada por el *Boletín de la Sociedad de Alumnos de la Escuela N. Preparatoria* apenas un mes después de publicado el primer fragmento, "Los goces del trabajo". Allí se proclama que la vida laboriosa que procede del dominio de sí mismo ofrece al círculo selecto de los intelectuales bienes como "el temple de la voluntad, manantial de dichas duraderas", y convierte a sus integrantes en

[...] con la condición de no tomar malas costumbres, de no divagarse, el estudiante puede hallar entre los compañeros una alegría reposada, puede tomar parte en útiles discusiones que ilustren su espíritu y lo acostumbren a discernir. Hay que repetir que de esta manera se tienen más probabilidades de encontrar los elementos de un círculo selecto. Por medio de las tertulias se libra al estudiante de los pueriles compromisos del restaurant; se halla al alcance de los espíritus que más le acomodan, únicos que pueden brindarle sincera amistad y útil ayuda. (20)

Ahora es posible explicar la preocupación de Porfirio Parra por intervenir en la conducta personal de los educandos del plantel que dirigía como una regla determinada gracias a la inflexión moral de la ideología del sistema educativo estatal. Este educador fue particularmente proclive a la celebración de los ritos en la demarcación que se encontraba bajo su autoridad. La constancia y la notoriedad pública con las cuales el doctor Parra llevaba a cabo tales celebraciones normativas respondían a la necesidad ya conocida a lo largo del periodo liberal de defender el recinto de sus críticos y legitimarlo, sobre todo a la luz de los principios rectores de la reforma de 1907 (Parra; Vázquez Gómez); y, quizá primordialmente, a la convicción indiscutible de modelar la identidad de los jóvenes varones con base en la reforma de su conducta y en la instilación del valor supremo de dominarse a sí mismos. La Preparatoria se convertía así en una corporación de sujetos educados en los valores racionales de la ciencia, en la cultura de la transformación material de la existencia humana, el trabajo constante orientado hacia el progreso, y particularmente la conducta ordenada, la vida laboriosa, la reflexión meditativa; en fin, la corporación de los próximos directores del país que desempeñarían las tareas prescritas por la ideología redentora del liberalismo, planteada de acuerdo con las pautas morales de la conducta superior del círculo escogido de los *labradores intelectuales*. En ese recinto se forjaría definitivamente el modelo del intelectual comprometido con las tareas transformadoras, productivas y racionalizadoras del Estado desde la base de su carácter personal.

Para cumplir el cometido de consolidar a la Preparatoria como el almacigo de una sociedad nueva, las autoridades de la Preparatoria, sobre todo hacia el último periodo del régimen político encabezado por Porfirio Díaz,

---

“habitantes de la ciudad de la luz, poblada por lo más selecto de la humanidad” (Payot, 1907b: 38). Ahora bien, el proceso de normalización léxica, conceptual e ideológica del término ‘intelectual’ para caracterizar la identidad autónoma de quienes son parte de la corporación privilegiada de la Escuela Nacional Preparatoria ya estaba en marcha cuando los preparatorianos y sus profesores de tiempos de Porfirio Parra echaban mano de él. Leamos el siguiente testimonio, extraído de una conferencia de uno de los antecesores del director Parra, José Terrés: “[...] el Gobierno [...] intenta guiar por buen sendero a todos los individuos y especialmente a los que mañana deben constituir el principal grupo social, el de los *intelectuales*, el de *los que van a pensar mejor* y que, quiérase o no se quiera, serán *los que deban dirigir el país*; pues el progreso que ha logrado, imposibilitará bien pronto la existencia de gobiernos ignorantes” (Terrés, 1906: 5-6; las cursivas son mías).

imprimieron un raro acento en las normas, los ritos y las ceremonias del recinto.<sup>11</sup> Me refiero a programas de estudio, exámenes, reglamentos, asistencia efectiva a las lecciones, informes de autoridades, apertura y clausura de cursos, conferencias, conciertos, celebraciones. Estas formas sociales altamente reguladas que aspiraban al control de las conductas y las conciencias, a la promulgación de valores y a la confirmación de las jerarquías de la estructura social admitida por el liberalismo cobraron una especial notoriedad a partir de la reforma del instituto en 1907, última patrocinada por el Porfiriato, concebida por Justo Sierra y conducida por Porfirio Parra.

La corporación de los preparatorianos, la ‘hermandad de las letras’ (Cortés Guerrero, 2007: 337, 352), la pequeña sociedad enérgicamente administrada por Parra coincidió con uno de los intereses más importantes del círculo de intelectuales acaudillados por Justo Sierra que había logrado reorientar el programa educativo de origen positivista luego del periodo más álgido de las críticas a que fue sometido. Este círculo, paulatinamente especializado y diferenciado en el bloque de las minorías políticas e intelectuales de México, tuvo la determinación de constituir una plataforma institucional propia y autónoma, es decir, una red de oficinas y planteles suministrados por el Estado pero bajo el gobierno de los intelectuales de origen pedagógico. Una red propia de una clerecía laica al servicio de los intereses racionalizadores y modernizadores del Estado cuya dirección y administración estuviera reservada exclusivamente a los gobernantes de la corporación escolar. De este modo, los normados hábitos colectivos que primaron en la Preparatoria de Porfirio Parra también tuvieron como efecto reforzar la identidad histórica, la personalidad y la conducta de estos intelectuales educadores, pretendidamente diferentes de cualquier otra élite.

Como se sabe, luego de su regreso vindicativo a la Escuela Nacional Preparatoria, Porfirio Parra asumió la dirección del plantel. En esa calidad, encabezó la ceremonia de inauguración de cursos correspondiente al XXXIX año escolar de la institución, el primer día de febrero de 1907. Por medio del discurso correspondiente a ese acto, el director destacó los cambios que las autoridades del sistema educativo habían llevado a cabo, precio por haber obtenido el apoyo definitivo del gobierno en contra de sus críticos y prenda de reconciliación. En primer lugar, y en contra de uno de los lugares comunes del liberalismo triunfante, es notorio el encomio de las instituciones educativas del Antiguo régimen, fuente de la prosapia histórica del recinto preparatoriano, depositario

---

<sup>11</sup> La importancia estratégica de los ritos que constituyen la identidad colectiva de la corporación de los profesores y los estudiantes no era desconocida en la historia de la educación liberal de México desde sus inicios. Las primeras experiencias liberales en el terreno de la educación pública están exornadas de aparatosas ceremonias de inicio y clausura de cursos, distribución de premios a alumnos destacados y celebración de héroes civiles. Sin embargo, estas prácticas sociales celebradas en los inicios del accidentado camino de la educación liberal se vinculan todavía con el antiguo régimen en cuanto que tienen como principal propósito la ratificación del orden jerárquico de la sociedad y el reconocimiento del patronazgo que los poderes políticos y económicos ejercen con respecto de los flamantes planteles de educación pública.

de una tradición de estudio, meditación y enseñanza.<sup>12</sup> En seguida, se destaca la proclamación de que la Preparatoria era una institución científica, pero neutral y respetuosa de búsquedas intelectuales orientadas a materias ultraterrenas. Parra reconoció en su discurso, abiertamente, la legitimidad en el campo del conocimiento de la dimensión espiritual de la existencia humana, adyacente a la corpórea, base esta última de sus planteamientos positivos de organización del conocimiento. Entonces, al margen del propósito instructivo del plan de educación secundaria, Parra subrayó el propósito educativo, cimentado sobre una ‘cultura intelectual’, que se aproximaba en su definición al giro idealista instrumentado por la clerecía fortalecida de los intelectuales. Leamos en seguida un pasaje sobre la belleza entendida como recurso de educación de la moral, definida en contra de la codificación retórica hasta entonces preferida por la cultura positivista, y a favor de postulados idealistas sobre la materia.

Por medio de la educación estética y la moral, se propone la Preparatoria desenvolver, depurar y ensanchar la parte meramente contemplativa del intelecto, formar el carácter y orientarlo al bien. Para realizar la cultura estética nos hemos separado de los viejos senderos, abandonando la literatura meramente preceptiva, pues tenemos por cierto que la belleza en sus magnificentes manifestaciones, y el exquisito sentimiento que despierta en nosotros, no son, ni pueden ser, el efecto de abstractas reglas o preceptos áridos. La belleza reside en la naturaleza misma, la capacidad de percibirla, sentirla y expresarla yace ingénita en el espíritu del hombre. (11)

Según la peroración de Parra, la enseñanza de la Escuela Nacional Preparatoria perseguía la verdad (positiva, aliviada de la carga enciclopédica de otro tiempo, simplificada) y el bien, categoría forjada en una compleja tradición idealista a la cual se le habían abierto las puertas del plantel educativo del Estado para enriquecer con su concurso la identidad y el poder simbólico del intelectual universitario.<sup>13</sup> En el entorno de afectividad intensa en que se forjaría indeleblemente el carácter de los intelectuales, primaría “la fecunda llama del afecto que nos hace amar a los demás seres como a nosotros mismos y así el

---

<sup>12</sup> Lourdes Alvarado probó suficientemente que el vilipendio de la universidad virreinal fue uno de los recursos más socorridos del discurso legitimador del proyecto educativo liberal. La misma investigadora destaca que hay un cambio de actitud a este respecto en la iniciativa de ley de instrucción pública que el ministro del ramo Ezequiel Montes promovió en el periodo en que los críticos del proyecto original de la Preparatoria obtuvieron el apoyo del poder gubernamental. Ese cambio de actitud se advierte en el encomio de la institución universitaria del virreinato que consta en el inicio del documento de Montes (Alvarado, 2016: 54-61, 84-89).

<sup>13</sup> Según la publicidad política del ministro Justo Sierra a favor de la reforma educativa de 1907, la Preparatoria se reorganizaba “conforme a sus bases tradicionales”: “la jerarquía científica adoptada por Augusto Comte”; con base en ésta, se había aligerado la carga de asignaturas, se había aligerado el peso teórico y se había uniformado la enseñanza con el afán de proveer “una preparación a la vida misma”. En palabras de Sierra, esta “preparación consiste precisamente en educar sistemáticamente las facultades de los alumnos para que puedan seleccionar, para que puedan elegir con acierto las armas con que han de luchar en la vida” (Sierra, 1991: 375).

espíritu, después de poseer la verdad, conquistará el bien” (13).<sup>14</sup> La veta utilitarista, que había alimentado el consorcio entre la ciencia experimental y el desarrollo material de la sociedad como fundamento del interés del Estado en la creación de un sistema de educación pública, no sólo cedía terreno en el discurso del primer círculo de los funcionarios educativos de las postrimerías del Porfiriato, sino que terminaría por ser expulsado en nombre de la religión civil del amor, principio que, aunque presente en los intereses del fundador del sistema, Gabino Barreda, había sido soslayado junto con el arsenal de principios absolutos que tanto disgustaba a los cuadros directivos del gobierno de Porfirio Díaz durante el proceso de su consolidación.<sup>15</sup>

El egoísmo dispersivo y anárquico, manantial de inmoralidades y aun crímenes, será poco a poco sofocado por el constante crecer de sentimiento generosos y altruistas, y de esta suerte cada uno se considerará unido a los seres con quien vive, por el vigoroso lazo de la solidaridad y adquirirá la convicción [de] que sólo es estimado, glorioso y grande, el que es útil a los demás, y que es solamente feliz el que ama a sus semejantes y en la proporción en que los ame, pues como dijo aquella incomparable y sublime doctora llamada Santa Teresa de Jesús, sólo de una cosa no se harta ni hasta el corazón del hombre, a saber: de amar. (13-14)

Poco tiempo haría falta para que en auxilio de Santa Teresa de Jesús se invocara en la Preparatoria la autoridad de otro ‘profesor de idealismo’, otro profeta del amor civil: Rodó. Los ritos fomentados por Porfirio Parra en la configuración de la corporación masculina de los intelectuales de México se asentaban en la estructura simbólica de formas sociales que tenían un marcado tono paternal y afectivo. La corporación educativa, entendida como familia laica urdida gracias a lazos racionales y al interés político común, requería de prácticas que intensificaran emotiva, sentimental y afectuosamente la solidaridad de quienes habían sido admitidos a la promesa de la conducción futura del país; un padre bueno, generoso y autoritario orquestraría tales actividades colectivas. Recuérdese que, de acuerdo con Jules Payot, la vinculación definitiva de la idea con el acto virtuoso “a besoin de la chaleur des états affectifs” (77). Este proceso de índole

---

<sup>14</sup> Confróntense los conceptos de Porfirio Parra con las definiciones del propio ministro de Instrucción Pública, Justo Sierra, poco después de asumir la titularidad de un ramo recientemente instaurado en la administración pública: “La Escuela Preparatoria debe ser una escuela de educación, porque en ella queremos hacer hombres, y, con estos hombres, ciudadanos, hacer de esta escuela un plantel, no sólo de educación intelectual, sino moral, sobre todo moral [...]. La Escuela Preparatoria trata de desenvolver espíritus y de rectificar caracteres” (Sierra, 1991: 365).

<sup>15</sup> De acuerdo con John Corr, no hay duda de la influencia de la religión de la humanidad postulada por Auguste Comte en el pensamiento de Gabino Barreda. Si Barreda no logró desarrollar en el sistema de educación pública de México las consecuencias de esa matriz intelectual (*v. gr.* un gobierno de intelectuales en el aparato educativo del Estado no identificados con la esfera de la política; una orientación fundamentalmente moral de la educación), fue por su exclusión del círculo porfirista. Sin embargo, Barreda logró plantear la necesidad de tales consecuencias en el desarrollo de la educación pública mexicana (2014: 110-114).



carismática que culmina en la celebración de los ritos identitarios de la corporación preparatoriana se correspondía con el acento inusitado que la reforma educativa de 1907 imprimía en la vida emocional del joven varón en trance de educarse, allí donde era posible, según las autoridades educativas y políticas, afinar la orientación definitiva de su conducta y la maduración de sus facultades racionales.

### José Enrique Rodó

Si el relato del liberalismo encarnado en el gobierno y en el Estado porfiristas apelaba a fuentes anticlericales y científicas, en el tiempo en que Justo Sierra y Porfirio Parra dirigieron en el ámbito pedagógico este proceso pretendidamente redentor se proclamaba sobre todo la formación de una moral superior del sujeto educado mediante el cultivo de su sensibilidad estética, de sus emociones artísticas, la rectificación de su conducta, el dominio de su voluntad y la formación de su carácter. En este contexto, y no sólo en el correspondiente a la literatura, se explica la incorporación del escritor uruguayo José Enrique Rodó en los recursos pedagógicos de la Escuela Nacional Preparatoria, sobre todo de la pequeña obra que le había granjeado fama en el orbe hispánico, *Ariel*.

Porfirio Parra fue quien llamó en ayuda de sus intereses al ensayista uruguayo José Enrique Rodó, cuyo *Ariel* editó por cuenta de la institución y alrededor de cuya lectura en voz alta celebró cuatro veladas (Díaz y de Ovando, 1972: 318; García Morales, 1992: 126-132; Martínez Carrizales, 2017: 208-216; Cesana, 2016: 154-158). En esas páginas se ficcionalizaba el rito educativo por excelencia, la impartición de clases en el aula, y se subrayaba la autoridad paternal del profesor (Rodó, 2009: 139-140); además, el opúsculo respondía a la estructura genérica de la oración escolar, tan cara a Porfirio Parra y a las ceremonias normativas que primaban en la Preparatoria (Real de Azúa, 1985).<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> Uno de los episodios más recordados de la incorporación del ensayista uruguayo José Enrique Rodó, y especialmente de su obra *Ariel*, en la historia literaria y en la historia intelectual de México se refiere a la lectura crítica y la edición que de este opúsculo llevaron a cabo los integrantes de la sección literaria del Ateneo de la Juventud, encabezada por el joven escritor dominicano Pedro Henríquez Ureña, vecindado en México durante los años en que ocurrieron las tareas a las que me refiero, 1908-1910. Como se sabe, entre los ateneístas, a la sazón, nadie como Henríquez Ureña poseía una perspectiva hispanoamericana de los procesos históricos y literarios que ocurrían en el dominio hispánico. Así que nada más natural que el ensayista dominicano condujera a sus colegas hacia la asimilación de uno de los valores más notorios del idealismo literario que recientemente había sido sancionado por el influyente grupo del regeneracionismo español y por diversas comunidades afines en los países de América Latina. Este episodio tuvo tan serias consecuencias en el futuro perfil hispanoamericano de Pedro Henríquez Ureña y en la discusión espiritualista e idealista atribuida al Ateneo de la Juventud de la ciudad de México, que dejó en la penumbra un episodio paralelo de la vida mexicana del *Ariel* de Rodó, el que ocurre en la poderosa Escuela Nacional Preparatoria y en las páginas de su boletín oficial. Un episodio que para este recinto reviste la mayor importancia en términos de la legitimidad de su papel en el aparato educativo del Estado mexicano que procuraban proclamar sus directivos; un aparato, dicho sea de paso, del que los ateneístas eran producto y que éstos esperaban gobernar como plataforma institucional de sus trayectorias académicas y literarias. Si

La presencia de la figura de José Enrique Rodó era tan importante para los directivos de la Escuela Nacional Preparatoria que cabe recordar el siguiente hecho. El boletín oficial de este instituto, órgano no sólo informativo sino de legitimación del ciclo de segunda enseñanza reformado por el gobierno de Porfirio Díaz en 1907, era un cuaderno mensual que no contenía ilustraciones, con excepción de dos retratos publicados en sendas entregas a lo largo de su más bien breve trayectoria. Uno de esos retratos corresponde al escritor Justo Sierra, el ministro de Instrucción Pública en funciones, responsable de la reforma integral del ramo correspondiente, antecedente de la próxima apertura de la Universidad Nacional en 1910. El otro retrato es, precisamente, el de José Enrique Rodó, que, por medio de este recurso, era elevado por los responsables editoriales del boletín a una altura similar a la de Sierra como patrono de la escuela.

La ficcionalización que en las páginas de *Ariel* se llevaba a cabo sobre la impartición de clases en el aula reforzaba en el ámbito de las representaciones literarias la idea de que el sistema educativo reformado se proponía constituir una corporación de jóvenes varones que saliera al “áspero contacto de la muchedumbre”, que se derramara en la ciudad y contribuyera mediante sus conocimientos en la transformación de México (Rodó, 2009: 230-231). La ciencia seguía siendo el alimento de esta corporación, aunque (en palabras de Porfirio Parra) la Escuela Nacional Preparatoria “sólo mira a ésta [la ciencia] como motivo de ejercicio intelectual que desenvuelve por maravilloso modo las facultades discursivas del hombre” (Parra-Rodó, 1909: 129-130); entonces, el suelo del almacigo de la nación moderna estaría humedecido por las aguas de las obras del arte y la sensibilidad estética, conocimiento que, de acuerdo con esta perspectiva, ensancharía “el alma juvenil” y encendería en ella “la llama radiante de aquel ideal purísimo que consiste en rendir culto a la verdad, en tributar a la belleza pleito homenaje de admiración, y en amar y practicar el bien” (Parra, 1909: 229). A este respecto, citaré las palabras que el propio Parra escribió a Rodó: la Escuela Nacional Preparatoria “quiere, *sobre todo*, desenvolver las facultades morales de los educandos y la parte estética de la inteligencia, a fin de que los espíritus juveniles cultiven un ideal amplio, generoso y apoyado además en cimientos reales” (Parra-Rodó, 1909: 129-130; las cursivas son mías).

El sujeto privilegiado del almacigo escolar en que se constituye la sociedad nueva escenificado por Rodó es el estudiante, el joven varón reducido a la disciplina de las aulas, miembro responsable y consciente de una corporación estrictamente regulada no sólo por programas de estudio, horarios de clase y exámenes institucionalizados, sino también por experiencias colectivas normadas en virtud de ceremonias periódicas que instilaban en el joven estudiante los

---

el primer episodio de la historia mexicana de José Enrique Rodó aquí recordado vinculó a Pedro Henríquez Ureña con la obra del ensayista uruguayo; el segundo debería haber suscitado algo parecido con respecto de Porfirio Parra, director de la Escuela Nacional Preparatoria encargado de operar en ese plantel la reforma instrumentada por Sierra, director del boletín oficial del establecimiento, y hombre de confianza estrechamente cercano al ministro de Instrucción Pública (García Morales, 17-30, 119-126; Martínez Carrizales, 201-203, 251-266).

atributos que la corporación esperaba de él. Las aulas de la Preparatoria constituían un ‘microclima’ que distinguía a un grupo de jóvenes por haberse acreditado en su sistema de normas, en sus ceremonias y en las directrices que articulaban ideológicamente su repertorio de conocimientos, dotándolos de una identidad socialmente construida, funcional con respecto del Estado que los promovía. Este proceso es principalmente disciplinario. El recinto impone al joven una disciplina que ha de redimirlo de sus inclinaciones infantiles y liberarlo de sus antiguos círculos de sociabilidad con el fin de apartarlo de la multitud amenazante e incorporarlo de un modo privilegiado en la dimensión estatal de la vida humana. Este proceso disciplinario culminaba en la constitución del carácter de un varón cuyos recursos y actitudes emocionales —y no sólo intelectuales— estaban sujetos a los intereses de la comunidad política normada estatalmente, único territorio del ‘hombre nuevo’. Este cometido institucional se encontraba reforzado por actos agónicos de la vida estudiantil que se ficcionalizaban, como aquí se ha destacado, en la puesta en escena de la disertación del viejo profesor ante sus estudiantes que se lee en *Ariel*, duplicado por Porfirio Parra gracias a la lectura en voz alta de esta obra celebrada por el poeta Luis G. Urbina en el Salón de Actos del plantel.

El otro personaje de este escenario es el profesor que forma a los hombres nuevos, redimiéndolos del pasado (la familia, la localidad, la región, la Iglesia) y sumándolos a la obra colectiva del progreso nacional. Si no perdemos de vista el desempeño de Parra en la época en que enriqueció sus actividades por medio del recurso de *Ariel*, en cuyo espejo se reconocía y cuyo prestigio procuró atraer sobre sí como director de una obra educativa redentora, el profesor del que hablamos no es el que difunde conocimientos racionales apegados a los programas vigentes en la corporación ni proclama los vericuetos lógicos del método científico, sino un mistagogo, un conductor de almas que guía la formación del carácter y recuerda continuamente a sus jóvenes escuchas su destino histórico gracias a experiencias profundamente emotivas sustentadas en la oratoria pedagógica.<sup>17</sup> En este sentido Porfirio Parra leyó *Ariel*; y así fue como lo difundió: prestigiosa escena ejemplar de un profesor que inflama en sus alumnos mediante “la palabra privilegiada” la conciencia de su responsabilidad histórica y social como ‘hombres nuevos’.<sup>18</sup> En la proyección de su propio estatuto profesional y político

---

<sup>17</sup> Una vez más recurro al panegírico del profesor Miguel V. Ávalos, especialmente interesante para nuestros propósitos por haber sido estructurado con base en la figura del *ethos* o definición del carácter del personaje: “[...] aquel hombre era no sólo un convencido y un devoto [de la doctrina de Barreda], sino un *propagandista* entusiasta, un verdadero *apóstol*, un hombre de fe [...] íntimamente penetrado de su *misión* [...]” (Ávalos, 1909: 183; las cursivas son mías).

<sup>18</sup> Las palabras entrecomilladas en la frase que da pie a esta nota provienen de la caracterización que hiciera Porfirio Parra en 1895 de la palabra mistagógica de un predicador que sembró en él una semilla florecida de afecto; una palabra conductora de almas que, significativamente, comparte el prestigio del templo y del aula. Leamos: “La figura del predicador daba [el] mayor realce posible a la palabra privilegiada, su actitud llena de majestad, sus correctísimos ademanes, su ancha cara, redonda, bondadosa y expresiva, su tez blanquísima, destacándose sobre el negro fondo de las colgaduras del templo, todo contribuía a que los fieles conmovidos hasta el extremo acabaran por verter torrentes de lágrimas. Yo unía las mías a las de los demás, y aseguro que nunca las he vertido

al frente de la Escuela Nacional Preparatoria sobre el cuadro que hace Rodó de la sociedad como un aula, cobran sentido las virtudes estéticas que Parra contempló como parte importante de su obra educativa, dulce instrumento de formación del carácter.

En los términos en que se concebía a sí mismo y concebía el espacio corporativo que dirigía, Parra era el ‘padre’ de sus estudiantes. El padre que vigila con benevolencia la moral de sus hijos; el padre que, llegado el caso, apoya la ley de su corporación en la distribución de castigos. El padre que preside el orden autónomo de la corporación varonil, república ideal abstraída de los códigos reglamentarios de la república real. El padre que recibe en el inicio de cursos a sus hijos con un complicado aparato que preside gracias a una oración cívica; el padre que informa cada año del estado que guarda el recinto en el cual impera y aprovecha la oportunidad para pronunciar una oración escolar que reafirme el pacto social entre profesores y alumnos. Parra es el funcionario que encarna la figura paternal del profesor arielista en el momento patético de dejar a sus estudiantes ir a la calle, luego de haberles recordado la disciplina moral en la cual han sido educados, y despedirse de ellos por última vez.

Contamos con un testimonio de Alfonso Reyes acerca de la figura paternal de Porfirio Parra que se encuentra en su ensayo *Pasado inmediato*. La Escuela Nacional Preparatoria ocupa un lugar destacado en esas páginas. Allí, la presencia de Parra se conforma de acuerdo con el interés de caracterizar la educación secundaria del régimen menguante de Porfirio Díaz como un viejo y agotado depósito de reliquias provenientes de un Positivismo rígido, rutinario, caduco y, por supuesto, en trance de ser desmantelado por el grupo de Alfonso Reyes. En el balance que Reyes hizo de una institución que ‘resbalaba’ “por su más fácil declive”: la “herencia de Barreda” seca por los días del Centenario “en los mecanismos del método”, Parra “ya no era más que un repetidor de su tratado de Lógica” (Reyes, 1960: 190). Poco más adelante, Reyes trae a cuento el testimonio de Pedro Henríquez Ureña para decirnos que Porfirio Parra murió aislado “entre la bulliciosa actividad de la nueva generación enemiga del Positivismo” (Reyes, 1960: 211). Esta noticia fúnebre no se condice con la documentación histórica de un sepelio dispensado con todos los fastos del Estado recientemente revolucionario a quien había sido uno de los constructores más destacados del sistema educativo del Porfiriato en el siglo XX (Alvarado, 1988: 198-199).<sup>19</sup>

---

más puras ni más consoladoras... He oído después a otros predicadores que gozaban de gran fama, y los he oído especialmente en el sermón del pésame, y confieso que ninguno ha vuelto a causar en mí la impresión del señor cura Corral... Han pasado algunos años, y ya adolescente ingresé al entonces Instituto Literario del Estado, al inmortal plantel fundado por el benemérito padre Irigoyen. El año de 1864 acudí en busca de saber a ese noble aunque modesto plantel; lo dirigía con el título de rector el cura Corral; allí volví a escuchar aquella palabra elocuente y fluida, más cerca y en tono más familiar, y la semilla de afecto sembrada en mí desde el púlpito se desarrolló y floreció” (Alvarado, 1988: 184).

<sup>19</sup> Porfirio Parra murió el 5 de julio de 1912. Inmediatamente se desencadenaron los ritos corporativos de encomio del pedagogo de los intelectuales del Estado mexicano, convocados por

Sin embargo, hay cuando menos otro testimonio de Alfonso Reyes sobre Porfirio Parra que no obedece a los propósitos reivindicadores de la llamada Generación del Centenario. Se trata de un recuerdo cordial vinculado a los testimonios autobiográficos que nuestro hombre de letras redactó hacia los últimos años de su vida, cuando ya se habían destilado los empeños por abrirse paso entre la gente de letras en pos del reconocimiento y la consagración. En tales páginas, la figura de Parra es diferente a la que ya he aludido.

Alfonso Reyes había tenido en la Escuela Nacional Preparatoria “un sonado éxito de oratoria puramente ornamental y epidíctica” hacia 1907, seguramente el encomio del químico Henri Moissan al cual hemos recurrido en las primeras páginas de este artículo (Reyes, 1907). Al día siguiente de su triunfo, el orador de 18 años fue requerido por su maestro de Lógica, Porfirio Parra, director de la Escuela. A solas, “con *paternal* delicadeza, aquel viejo” lo felicitó. Así es como Reyes reconstruyó las palabras de su profesor:

Las palabras que dirigió a usted anoche, después de su alocución, el señor ministro de Instrucción Pública, don Justo Sierra, fueron la expresión del sentir común. Quedamos prendados de su discurso y todos lo hemos aplaudido de corazón. Pero algo me inquieta en usted. No sé si la música de sus párrafos, el ademán o la entonación nos hicieron recordar a algunos el caso de Jesús Urueta, talento muy salpicado de locura. Don Justo y yo hemos resuelto que, valiéndome de la relativa autoridad del maestro y usando el derecho que me da el cariño hacia usted, le dé a tiempo un consejo. Alfonso: cuídese de las sirenas, de las sirenas que usted evocaba anoche en frases brillantes. Ponga rienda a su natural andar. Hay en usted un noble entusiasmo, casi frutal, para la vida. Que no lo cieguen sus arrebatos. Domestique a tiempo su fuego, úselo y aprovéchelo, pero no permita que lo consuma. (Reyes, 1990: 594-595)

En estas palabras se encuentra una evocación del ambiente que primaba en esa corporación de ‘ciudadanos’, ‘varones cabales’, ‘intelectuales’ próximos a dirigir la república. La figura del viejo profesor de Lógica y director de la Preparatoria se construye con base en los valores de una autoridad educativa que reduce las almas “frutales” de los adolescentes a la disciplina varonil de la corporación estatal en que éstos se encuentran. Parra es así un profesor que se ocupa no sólo de hacer madurar la inteligencia de sus alumnos, sino también de rectificar su

---

la Secretaría de Instrucción Pública y la rectoría de la Universidad Nacional. Todo el aparato educativo y político de la república se congregó con motivo de guardias de honor, honras fúnebres de cuerpo presente en el salón de sesiones del Consejo Universitario, oraciones epidícticas, luto de nueve días señalado mediante pendones en los edificios de las escuelas universitarias, institutos y museos. Las exequias desbordan al viejo régimen, pues el 21 de julio de 1912, el presidente Francisco I. Madero preside en el Teatro Arbeu una velada para honrar a Parra, en presencia del cuerpo diplomático y el gabinete. Quienes figuran como organizadores de este acto son los alumnos de Lógica de la Escuela Nacional Preparatoria. Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México. Porfirio Parra. Expediente Personal, 1220, fs. 136-144, 218.

salud psicológica y de orientar su integridad moral. Las palabras depositadas por la memoria de Alfonso Reyes en los labios de Parra se condicen con los informes de trabajo de éste y con el registro histórico de su conducta a propósito de la “segregación” de dos alumnos, presuntos instigadores de una manifestación en contra de Sierra, a quienes condenó como “incorregibles” e “irremediables elementos de insubordinación”, luego de haber ordenado las averiguaciones del caso que condujeron a una “convicción moral”, pues no es “siempre posible producir una convicción completa de plena fuerza probatoria” (Parra, 1908: 88-89).

Las palabras históricamente verificadas de Parra prueban no sólo su certeza sobre la autoridad paternal que detentaba y cuyas facultades “discrecionales” no vacilaba en ejercer ante la corporación masculina que encabezaba, sino también las violentas exclusiones sobre las cuales se erigía el claustro educativo. Los jóvenes infractores son caracterizados como instigadores de manifestaciones ‘sediciosas’, integrantes dañados de la corporación, agitadores de “la canallesca actitud de la plebe amotinada”, sujetos irreductibles a la jurisdicción especial del plantel (Parra, 1908: 86-87). En fin, niños condenados por sus pulsiones primarias o salvajes abandonados a sus emociones más elementales. Por el beneficio del “grupo muy reducido y selecto” de jóvenes varones, que decía Sierra, estos alumnos tenían que ser expulsados de la corporación, como fuera debían quedar los ‘talentos salpicados de locura’, las personalidades singulares de ‘natural andar’, los entusiasmos ‘frutales’ para la vida, el ‘bullicio’ y la ‘inquietud’ juveniles, el fuego que consume a quienes escuchan la voz de las sirenas.

El proceso disciplinario característico de la corporación de los jóvenes varones excluye, y aun reprime, obviamente, a la multitud amenazante en las vísperas de 1910 para la mentalidad liberal, “pues las multitudes, como las ovejas de un rebaño, propenden a seguir ciega e inconscientemente a unos cuantos alborotadores osados que las sacan de sus habituales quicios” (Parra, 1908: 87). La exclusión represora no sólo se cierne sobre la ‘plebe amotinada’ y la ‘canalla’ fuera del orden social del liberalismo, sino que también se dirige contra ciertos expedientes todavía no disciplinados de una matriz intelectual cuyo origen es el jacobinismo fundador del liberalismo mexicano, corriente de varios lustros que anticipa y alimenta formas de vinculación social alternativas al muy reducido y selecto grupo de los estudiantes. Entre los atributos de esas formas se destaca la ‘imaginación’, incontrolable, irreductible, amenazante a su modo para la disciplina de la nación liberal, asociada a los niños en el discurso de los patriarcas de la Preparatoria, pero también conectada con algunos distinguidos rivales del orden pedagógico del Estado liberal, como el bohemio, el artista decadente, el dandy y el poeta modernista, identidades “salpicadas de locura” que no estarían convocadas a la mesa de los ‘intelectuales’.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALVARADO, Lourdes (2016 [1994]), *La polémica en torno a la idea de Universidad en el siglo XIX*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- \_\_\_\_\_ (1988), “Porfirio Parra y Gutiérrez. Semblanza biográfica”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. 11, pp. 183-199.
- ÁVALOS, Miguel A. (1909), “El cumpleaños de nuestro director”, en *Boletín de la Escuela Nacional Preparatoria*, vol. I, n.º 7, pp. 182, 183.
- BELLER TABOADA, Walter (2010), *Por el camino del método. Porfirio Parra, un chihuahuense universal*. Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- \_\_\_\_\_ (2014), “Porfirio Parra (1854-1912)”, *Enciclopedia electrónica de la filosofía mexicana*. Consultado en <[http://dcsh.izt.uam.mx/cen\\_doc/cefilibe/images/banners/enciclopedia/Diccionario/Autores/FilosofosMexicanos/Parra\\_Porfirio.pdf](http://dcsh.izt.uam.mx/cen_doc/cefilibe/images/banners/enciclopedia/Diccionario/Autores/FilosofosMexicanos/Parra_Porfirio.pdf)>.
- CHARLE, Christophe (2000), *Los intelectuales en el siglo XIX. Precursores del pensamiento moderno*. Madrid, Siglo XXI de España Editores.
- CORR, John (2014), “The Enlightenment Surfaces in Nineteenth-Century Mexico: Scientific Thinking Attempts to Deliver Order and Progress”, en *History of Science*, vol. 52, n.º 1, pp. 98-123. DOI: <<https://doi.org/10.1177/007327531405200105>>.
- CORTÉS GUERRERO, José David (2007), “La Escuela Nacional Preparatoria de México y la Universidad Nacional de los estados Unidos de Colombia: lectura comparada de dos proyectos educativos modernizadores, 1867-1878”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.º 34, pp. 323-383.
- CESANA, Raffaele Gian Luigi (2016), *José Enrique Rodó en México*. Tesis doctoral. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Filosofía y Letras.
- DÍAZ Y DE OVANDO, Clementina y Elisa GARCÍA BARRAGÁN (1972), *La Escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días. 1867-1910*. Tomo I. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- \_\_\_\_\_ (1972a), *La Escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días. 1867-1910*. Tomo II. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- GARCÍA MORALES, Alfonso (1992), *El Ateneo de México (1906-1914). Orígenes de la cultura mexicana contemporánea*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla.
- GUZMÁN, Martín Luis (1907), “Carácter”, en *Boletín de la Sociedad de Alumnos de la Escuela N. Preparatoria*, pp. 4, 5. Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México. Fondo Escuela Nacional Preparatoria. Folletos. Caja 5, 56.
- HOUSSEY, Jean (1992), *Les valeurs à l'école. L'éducation aux temps de la sécularisation*. Paris, Presses Universitaires de France.

- LASPALAS, Javier (2009), “Jules Payot y *La educación de la voluntad*: un programa ‘laicista’ de reforma educativa y social a través de la universidad”, en Berruero Albéniz, María Reyes; Conejero López, Susana (coords.), *El largo camino hacia una educación inclusiva: la educación especial y social del siglo XIX a nuestros días. XV Coloquio de Historia de la educación*, vol. 2. Pamplona, Universidad Pública de Navarra, pp. 133-145.
- MARTÍNEZ CARRIZALES, Leonardo (2017), *Tribunos letrados. Aproximaciones al orden de la cultura letrada en el México del siglo XIX*. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- MYERS, Jorge (2008), “Los intelectuales latinoamericanos desde la Colonia hasta el inicio del siglo XX”, en Altamirano, Carlos (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. I. Buenos Aires, Katz Editores, pp. 29-50.
- ONG, Walter (1987), *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México, Fondo de Cultura Económica.
- ORY, Pascal y Jean François SIRINELLI, (1992), *Les intellectuels en France. De L’Affaire Dreyfus à nos jours*. Paris, Armand Colin.
- PALACIOS, Juan (1908), “El incendio del pozo de petróleo de ‘Dos bocas’”, en *Boletín de la Escuela Nacional Preparatoria*, 1 de octubre de 1908, pp. 39-61.
- PARRA, Porfirio (1907), *Discurso pronunciado por el Sr. D. Porfirio Parra director de la Escuela N. Preparatoria el día 1º de febrero de 1907 al inaugurarse el XXXIX año escolar*. México, Talleres Tipográficos de *El Tiempo*. Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México. Fondo Escuela Nacional Preparatoria. Folletos. Caja 6, 65.
- \_\_\_\_\_ (1908), “Informe con justificación que rindió el Director de la Escuela Nacional Preparatoria al C. Juez Primero de Distrito en el juicio de amparo promovido por el C. Lic. Francisco Pascual García, para cumplir lo prevenido en el artículo 799 del Código de Procedimientos Federales”, en *Boletín de la Escuela Nacional Preparatoria*, pp. 81-89.
- \_\_\_\_\_ (1909), “Informe leído por el Director de la Escuela Nacional Preparatoria al inaugurarse solemnemente el año escolar de 1909”, en *Boletín de la Escuela Nacional Preparatoria*, pp. 221-230.
- \_\_\_\_\_ (1903), *Nuevo sistema de Lógica inductiva y deductiva*. Tomo I. México, Tipografía Económica.
- PAYOT, Jules (1907), “Los camaradas”, en *Boletín de la Sociedad de Alumnos de la Escuela N. Preparatoria*, 18 de marzo de 1907, pp. 17-21. Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México. Fondo Escuela Nacional Preparatoria. Folletos. Caja 5, 57.
- \_\_\_\_\_ (1899), *L’éducation de la volonté*. Paris, Ancienne Librairie Germer Baillièrre et Cia.
- \_\_\_\_\_ (1907a), “Los camaradas”, en *Boletín de la Sociedad de Alumnos de la Escuela N. Preparatoria*, 18 de marzo de 1907, pp. 17-21. Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México. Fondo Escuela Nacional Preparatoria. Folletos. Caja 5, 57.
- \_\_\_\_\_ (1907b), “Los goces del trabajo”, en *Boletín de la Sociedad de Alumnos de la Escuela N. Preparatoria*, abril de 1907, pp. 33-38. Archivo Histórico de



- la Universidad Nacional Autónoma de México. Fondo Escuela Nacional Preparatoria. Folletos. Caja 5, 58.
- RAMOS, Julio (1989), *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México, Fondo de Cultura Económica.
- REAL DE AZÚA, Carlos (1985), “Prólogo a Ariel”, en Rodó, José Enrique, *Ariel. Motivos de Proteo*, 3ª ed. Caracas, Biblioteca Ayacucho, pp. IX-XXXV.
- REDACCIÓN, La (1907), “Al público”, en *Boletín de la Sociedad de Alumnos de la Escuela N. Preparatoria*, 18 de febrero de 1907, p. 3. Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México. Fondo Escuela Nacional Preparatoria. Folletos. Caja 5, 56.
- REYES, Alfonso (1907), *Discurso pronunciado por el alumno Alfonso Reyes en la Escuela Nacional Preparatoria en la velada en honor de H. Moissan el día 22 de marzo de 1907*. Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México. Fondo Escuela Nacional Preparatoria. Folletos. Caja 5, 62.
- \_\_\_\_\_ (1960), *Obras completas de Alfonso Reyes*. Tomo XII. México, Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_ (1990), *Obras completas de Alfonso Reyes*. Tomo XXIV. México, Fondo de Cultura Económica
- RÍOS ZÚÑIGA, Rosalina (2016 [2009]), “Rito y retórica republicanos. La formación de los ciudadanos en el Instituto Literario de Zacatecas, 1837-1854”, en Alvarado, María de Lourdes; Pérez Puente, Leticia (coords.), *Cátedras y catedráticos en la historia de las universidades e instituciones de educación superior de México. II. De la Ilustración al liberalismo*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 209-230.
- RODÓ, José Enrique, Ariel (2009 [1900]), *Ariel*. Madrid, Ediciones Cátedra.
- SÁNCHEZ CUERVO, Antolín C. (2004), *Krausismo en México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Red Utopía A. C.-Jitanjáfora Morelia Editorial.
- SIERRA, Justo (1991), *Obras completas V. Discursos*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- TERRAL, Hervé (2007), “Laïcité religieuse, antireligieuse, a-religieuse: L'évolution de l'école française entre 1880 et 1918”, en *Social Compass*, vol. 54, n.º 2, pp. 255-265. DOI: <<https://doi.org/10.1177/0037768607077039>>.
- TERRÉS, José (1906), *Ventajas de la educación recibida en la Escuela Nacional Preparatoria*. 2ª ed. México, Tipografía Económica. Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México. Fondo Escuela Nacional Preparatoria. Folletos. Caja 4, 48.
- VALENCIA FLORES, Abraham O. (2013), “Debate en torno a la enseñanza de la lógica en 1880: una experiencia histórica”, en *Innovación Educativa*, vol. 13, n.º 63, pp. 41-60.